



Numero Trece.

EL QUE NO AGRADECE EL BENEFICIO
*recibido, dà à entender, que nunca hizo bien à
 otro, porque no hay hombre que haga
 bien, que no quiera grati-
 ficacion.*

ENtre los mayores espíritus, y hombres
 que ilustraron la Grecia, particular-
 mente la Lacedemonia, el Filosofo,
 y Legislador Licurgo fuè su mayor orna-
 mento; pues además de haver sido mas Sábio
 que todos, fuè de vida honesta, y ajustada co-
 mo ninguno. Todas las virtudes morales, que
 elevaron (si no à la Gloria eterna) à immortal
 fama à los antiguos Sábios del Paganismo, con-
 currieron para hacerle dechado de la perfeccion,
 que entonces se permitia lucir entre las densas
 sombras de la Gentilidad. En todas las accio-
 nes, que levantan à nuestra humanidad à la
 esfera de admirable, fuè sin afectacion exce-

A 2

len-

lente , y sin el mas leve refabio de vanidad ilustre ; pero en lo que mas brillò su prudencia , è ingenuidad fue en la gratitud , aborreciendo , como à los mayores enemigos de la humanidad , à los ingratos. Por esto convienen , sin oposicion , casi todos los antiguos , que hacen honor de acordar el mèrito de este assombroso Lacedemonio , que preguntado el Oraculo de Apolo Pythio , en què reputacion estaba con los Dioses Licurgo ? Respondiò , muy perplexo estoy si le contare en el triste numero de los hombres , ò le pondrè en el dicho Catalogo de los Dioses. No es estraño , porque tiene mas de Dios que de hombre , el que es verdaderamente agradecido.

2 Es indicio de un espiritu criminal la ingratitud : èsta nada tiene de humano , poco de bruto , y mucho de demonio : ser un hombre ingrato , y ser llamado hombre , es uno de los defectos de concordancia , que se acostumbra en la gramatica erronea de la vida. En casi todos los vicios de la humana flaqueza se hallan apoyos para la disculpa ; pero en la ingratitud , ni aun bien sostenida sabe estàr sobre si la defensa. Recibir un beneficio , y no subscrivirse al agradecimiento , es una rebeldía de tal naturaleza , que la desconocen los brutos ; y à tener sentimiento , se manifestarian quexosos de ella hasta los riscos. Hay hombres tan infelices sectarios de la miseria , que aun para confessar un favor carecen de palabras ; y con ser estas ayre , que se desprende de los labios , sin mas costa que abrir-

abrirlos, en tocando en el agradecimiento se congelan hasta las lisonjas: éstas se obtentan activas quando esperan, pero desfallecen quando auxiliada del logro espira la confianza.

3. Quiero explicarme mas claro, porque los discursos demasiado metaphisicos pecan de obscuros; y en materias oportunas viene á ser mezquindad del ánimo el ahorrar palabras. Los primeros Personages del Estado; esto es, aquellos que al arrimo del Ministerio son un como epitome del poder soberano del dominio, y de quienes se desprende la gracia real á los inferiores, han de ser los primeros que han de autorizar este discurso. Ofrece obsequios á su dignidad, mas que á su persona, la esperanza de quien los necesita. Huméa el incienso de la veneracion, y lo que parece llama en la exterioridad, es fria ceniza, sino es olin en las paredes del corazon. Demos mas luz al pensamiento, que se vá haciendo noche con lo metaphorico. Los que respetan á un Ministro, es porque temen, ó esperan de él, bien, ò mal, conforme lo que se promete cada uno del oficio, ò ministerio. Juzguemos de la verdad como es en sí. Buscan, agafajan, ò cortejan los hombres la dignidad, la vara, ò ropa que tienen por superior, no el sugeto que la llena, viste, ò empuña. Entendamoslo mas claro: Qualquiera pretendiente espera en el zaguan á su negocio; hace reverencias, y cortesias á su interes; se humilla, y aun tal vez con indecencia se abate á su

A ;

am-

ambición, no al Señor de la Casa, no al Ministro del despacho, ni menos al que obsequia como à su Dueño; y lo que yà es mas insolente, ni al Principe de quien se esperan gracias, y de quien se solicitan mercedes. Para prueba de esto cesse la dependencia, y veremos que con mas rapidèz que el humo se desvanecen las sumisiones, se disipan las esperanzas, se extenuan las cortesias, y desfallecen los rendimientos.

4 Esta, que à muchos parecerà fantástica idèa de lo que passa fuera, y dentro del hombre, nos dà el mas bien sacado modelo de sus ingraticudes. Todo el esfuerzo de nuestras lixionjas, y la industria sagàz de nuestras caricias se dirigen al interès, sin que tenga parte, por lo regular, en ellas un verdadero amor. Servimos à nuestros deseos, pero no al que puede felicitarlos con el lògro; y en quantos objetos lo parecen de nuestra sumision, no hay mas cuerpo, ni bulto, que el de nuestras conveniencias, ò caprichos. De aqui trae su origen nuestro desagradecimiento, y nos hallamos con la incorrespondencia à espaldas del favor, y con el desacuerdo à bueltas del beneficio. Todos los hombres, qual mas, qual menos, son de este calibre; y el mas agradecido, quando mas, y mucho, no es mas que un economo astuto de su amor proprio; pues para no destruir las idèas de sus intereses, sabe sostenerlas con una aparente, y bien disfrazada gratitud; la que en tanto dura, en quanto lo que se promete de ella no finaliza;

pero

pero apartada de nosotros la esperanza de algun interès, muere como sofocada la fumision, y espira aquella cierta condescendencia que se reviste de reconocimiento superficial.

5. El principal origen de lo desagradecido es mirar casi todos los hombres à su interès, y no à la agena utilidad. Para dàr un pleno conocimiento de los ingratos, quisiera tener el espíritu de San Prospero; pero yà que no puedo hablar como se requiere de este objeto, remito à los curiosos al Poëma, que al asunto escribió el mismo Santo: allí se verà bien expressado el caracter, indole, ò genio de la ingratitud: èsta, pues, no es otra cosa, que una monstruosidad de nuestra malicia, que desfigurando toda la hermosura de nuestra alma, nos transforma en brutos de peor especie que todas las porque se nos distinguen los irracionales. Entre todos los brutos mas fieras, y en quienes es como naturaleza el furor, y la saña, no se veràn crueldades, como las que exercita contra si, y contra otros el hombre; pero lo que menos se halla entre los irracionales es la ingratitud, y entre los hombres es lo que se encuentra mas.

6. Antonio Perez, uno de los mayores Politicos de nuestra España, y à quien enseñò à conocer à los hombres la mejor maestra de todos la experiencia, dice: *que el amor, y las obligaciones padecen su bancarrota como Mercaderes cargados.* Y es así, porque en quanto al amor, el de las meretrices se paga, y el de las mugeres

honestas se olvida; y es que los sectarios de la sensualidad veneran à Venus, y se mofan de la Virtud: la misma fortuna que el verdadero amor, experimenta el beneficio, que tambien es amor, por el parentesco que tiene con lo mas exquisito de los afectos humanos.

7 La ingratitud, para que no equivoquemos su origen, no es passion, porque la naturaleza no ha puesto ningun movimiento en la sangre, ni en los espiritus para exercitarla; y es, y no admite duda, un vicio directamente opuesto al reconocimiento, pues este siempre es virtud, y uno de los principales lazos que mas atan las conveniencias, y utilidades de nuestra sociedad. El vicio de la ingratitud, enemigo declarado del humano comercio, pertenece con toda propiedad à los hombres brutales, necios, y débiles: à los brutales, porque piensan que todo les es debido; à los estupidos, ò necios, porque estos nunca fixan la reflexion en los beneficios que reciben; y ultimamente à los débiles, porque sintiendo su flaqueza, y necesidad, procuran, por medio de la baxeza, los socorros agenos, y despues que los han recibido aborrecen al bienhechor, porque no tienen voluntad para la correspondencia, ò desesperan de manifestarla, imaginando que todos en el mundo son necesitados como ellos; y que haciendose comunmente las finezas con la idea del reconocimiento, les parece han hecho mucho engañando al que pretendia comprar su gratitud con el agasajo. La

8 La villana sagacidad de los ingratos tendría menos influxo, y poder si no tuviera por su agente à la adulacion, y lo que es mas facil el corazon del hombre para dexarse engañar de la falsa eloqüencia de la lisonja: èsta havia de està retratada en cada esquina, para facilitar-nos lo repetido del objeto medios para conocerla, y oprobios para abominarla. Atendamos à Christoval de Castillejo en su *Dialogo de la Verdad, y la Lisonja*, y sirvanos su introduccion de doctrina.

CARACTER DE LA ADULACION. (1)

Adulacion. Si la lanza no me miente
 En estas mis romerias,
 Yo harè que en pocos días
 Se mejore, y acreciente
 Mi partido.

Muy bien tengo conocido
 Este mundo, y sus embeses,
 Y sè que à mis entremeses
 Està todo sometido,
 Y sujeto.

Yo alcanzo bien el secreto
 De los Principes, y Reyes,
 Y entre sus fueros, y leyes
 Tambien pongo, y entremeto
 Yo las mias.

Mis

(1) Hallase en las Obras del Autor impressas en Amberes por Pedro Bellerio en 1598. en 16. al fol. 314. b.

Mis blandas Philosophias,
 Cubiertas con humildad,
 A qualquiera voluntad
 Hallan senderos, y vias
 Para entrar,
 A ganar, y levantar
 El corazon mas seguro,
 Y hacerle de muy duro
 Muy blando para gozar
 De mi miel.

Yo sè tocar en el fiel
 Del sentido mas essento,
 Y darle contentamiento
 Quando bien se imprime en èl
 Mi dulzura.

Yà sè que de su natura
 Qualquier hombre es ambicioso
 De alabanza, y deseoso
 De regalo, y de blandura,
 Y obediencia.

Yà sè que tengo licencia
 Donde quiera de hablar,
 Al favor del paladar,
 Quando me hallo en presència
 De qualquiera.

Yo alcanzo bien la manera
 De procurarme favor,
 Benivolencia, y amor,
 Con mi dulce, y placentera

Relacion :

Y con dissimulacion

Dar

Dàr à entender à quien toca,
 Que lo que dice mi boca,
 Procede del corazon:

Con lo qual
 Hallo siempre en general,
 No solamente las puertas,
 Mas las entrañas abiertas
 Del mas rico, y principal

Por do voy:
 Y tan agradable soy,
 Que todo el mundo me quiere,
 Se huelga conmigo, y muere
 Por estàr à do yo estoy:

Y me ama,
 Admite, allega, y llama,
 Oye, y escucha de grado,
 Y dà lugar à su lado,
 En su casa, y en su cama,
 Y en su mesa:

Y me abraza, y aun me besa,
 Pareciendole hermosa;
 Porque nunca digo cosa
 De las que à ninguno pesa.
 Guardo, y figo

En quanto respondo, y digo,
 Sin cubrirlo con silencio,
 Lo que nos manda Terencio
 Del obsequio del amigo:

Al qual pago
 Con caricia, y con halago,
 Porque segun se refiere,

Qual

Qual palabra te dixere,
 Un tal corazon te hago,
 Sin tener
 Otro fin, ni parecer,
 Sino que vayan guiadas
 Compuestas, y fabricadas
 A agradar, y complacer
 Mis canciones:
 Y assi con dulces razones,
 Sin faber contradecir,
 Sè mejor persuadir,
 Que cinquenta Cicerones
 Lo que quiero:
 Y por estilo ligero,
 Do quiera que es menester
 Dàr à todos à entender,
 Lo falso por verdadero:
 De do mana,
 Que todos tienen por sana
 La voluntad que publico,
 Y à los que la comunico,
 Me miran de buena gana
 Mas aunque
 Yà sepan, como yo sè
 Ser lo que digo compuesto,
 Huelgan de ello, aunque en el gesto
 Den muestras de no dár fé
 A mi sciencia,
 La qual tiene esta excelencia,
 Que sabe, y puede forzar,
 A que se dexè engañar,
 Quien

Quien gusta de mi eloquencia
Amorosa.

Mas hay tambien otra cosa,
Que no solo con hablar,
Pero à tiempos con callar
Me sè mostrar officiosa,

Quando veo,
Que con el que lifongeo,
Es bien ir temporizando,
Salgo tras èl, y callando
Otorgo con su desèo,
Y lo apruebo.

Si èl se mueve, yo me muevo,
Y párome si se pára;
Mirole siempre à la cara,
Para saber lo que debo
De hacer.

Lo que le veo querer
Es la ley por do me guio;
Si èl se rie, yo me rio,
Y muestro mucho placer
Sin tenello.

Lo dicho, sin entendello,
Hago que lo entiendo, y creo,
Y con alegre meneo,
Me regocijo con ello
Dulcemente:

Y así por el consigoente,
Si le veo triste, y mustio,
Yo me entristezco, y angustio,
Como quien recibe, y siente
Gran tormento



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

De su descontentamiento:

Dice , digo : niega , niego :

Quiere , quiero : ruega , ruego ,

Y en todo con el consiento

Muy pagada :

Y del todo descuidada

De disputar , ni arguir ,

Sino de solo seguir

Lo que le place , y agrada ,

Malo , ò bueno .

De esta fuerte tengo lleno

El mundo con mis amores ,

Y Papas , y Emperadores

Me dan lugar en su seno

Con razon ;

Porque sigo la opinion

Del Philosopho Epicuro ,

Y de Zeno no me curo ,

Ni del aspero Catòn

Su sequaz :

Huelgo de vivir en paz ,

Y no tener competencia ,

Ni de estàr en diferencia

Por rebelde , y pertinaz , &c.

9 El horror con que deben ser mirados los Ingraros , y el justo ceño con que merecen ser desatendidos los Lisongeros , me precisan à reducir mi agradecimiento à este parrasò ; porque no quiero Lector , y favorecedor mio , que la fuerza que necessita mi espíritu para servirte , se me

me vaya por la boca alabandote. Esto supuesto, voy à manifestarte sin lisonja lo agradecido. La estimacion que haces de mis tareas ; la generosidad con que me ayudas para proseguirlas ; la prudencia con que te desentiendes à mis faltas ; y la amorosa impaciencia que sientes quando esperas mis Discursos , y te los retarda algun imprevenido acafo : me han dado à conocer te debo una fineza mas que regular. Todos estos verdaderos indicios , y señales de que no te desagradan mis idèas, me han constituido en la honrosa obligacion de manifestarme agradecido à tus corteses bazarrias , generosidades , y expresiones ; y no teniendo yo otro caudal para el desempeño , que el de sujetarme al afán, y al trabajo , y ser este el unico medio de obstar ayroso lo agradecido , passo à darte una corta muestra de mi reconocimiento , ofreciendo , ademàs de los Cosidos de mi Caxon , otros Discursos periodicos , con el titulo de : *Historia General del origen , progresos, decadencia , y restauracion de Artes , y Ciencias , desde el principio del Mundo hasta nuestros dias , con adiccion de los Autores Españoles que han escrito en ellas.* Esta Obra havia pensado producirla de 15. en 15. dias ; pero temiendome (gracias à la experiencia) alguna quiebra en el plazo , para no irritar à tu favor con las faltas , que acafo no podrà evitar mi diligencia ; ni exponer al desayre de algun enojo , fatiga que se dirige à tu obsequio , no determino dia , y sí solo la ofrezco para quando
 puc-

pueda salir à grangearme tu favor; además, que la Gaceta la anunciarà, y yo en el Discurso que la anteceda de mi *Caxon*. No aspiro con uno, y otro à mas premio que al de tenerte complacido, y à que reconozcas mi agradecimiento; solo te suplico me continues tus agrados, que con ellos puede ser no pare en estas dos obras mi sollicitud. Bien sabes, que la curiosidad de los que leen, son el fomento, y estímulo de los que escriben: pues vamos unidos los dos, tu Lector mio à honrarme, y favorecerme, que yo procurarè satisfacer tu curiosidad, y servirte. En esto yo ferè el que se lleve la honra, y tu tendràs la dichosa satisfaccion de havermela procurado con tu generosidad, y prudencia. Esta no creo estrañará haya dividido mis periodos en pliegos sueltos; pues se conoce, que por este medio busco la conveniencia del público. Muchos pueden gastar quatro, y no diez, y à estos les conduce un asunto, y no todos; con que à menos costa, y no tanta fatiga, satisfacen su curiosidad, y acafo les facilita la comodidad del precio el modo de adquirir algun conocimiento; y de lo contrario, con el mas trivial pretexto, dexarian de adquirirlo. El querer ser de todos me hace que me parta en tantos trozos; bien que nunca me creo mas unido, que quando mas separado.

ES MUY NECESSARIO EL ESTUDIO
del hombre (respecto à sus vicios) para lograr
la exquisita ciencia de conocerle.

10 **C**ON los hombres es preciso vivir, porque de su trato, y comunicacion se forma la que llamamos sociedad. El estudio de la moral conduce al conocimiento del hombre; y no hay materia alguna en que emplear nuestras luces, ni mas dificil, ni mas importante. El Mundo es el libro mas oportuno para adquirir este conocimiento, solo nos falta leerlo, no à estímulos de la curiosidad, sino à cuidados de la reflexion. El conocimiento del hombre en general pertenece à la Metaphysica, respecto à las diferentes operaciones de su alma; y respecto à la estructura, y organizacion de su cuerpo, à la Phisica le compete este estudio: la moral tiene por objeto todo lo que es honesto, ò vicioso.

11 Para conocer al hombre es necesario comenzar comparandolo con su Criador, con los demás hombres, y con el numero infinito de criaturas que le están subordinadas. La relacion que el hombre tiene con todos los seres, conduce mucho para el conocimiento de su origen, y obligaciones. Como criatura está sometido à las leyes del Ser Supremo, que lo sacò de la nada: como hombre debe seguir las

B

de

de la sociedad, empleando todos sus talentos en ser útil, no menos que para sí para su proximo; y sentir sin orgullo su grandeza, y superioridad, respecto à las criaturas privadas de razon.

12. Despues de haver considerado el hombre en sus respectos generales, se le ha de considerar en sí mismo; penetrar hasta los mas reservados pliegues, y dobleces de su corazón; descubrir sus mas secretas inclinaciones, y los resortes, ò muelles mas ocultos de todas sus acciones. Debe añadirse à todo esto el conocimiento de sus pasiones, de sus vicios, virtudes, y aun de sus sobrefaltos, y placeres: que le pide la razon; quanto puede sobre esta el vicioso temple del cuerpo, las ilusiones de su espíritu, la fuerza de la imaginación, y todas las demás operaciones del entendimiento. Todo esto se alcanzará à poco estudio, y menos fatiga, exercitandose el Hombre en el conocimiento de sí mismo, y de los otros, y prestando atención escrupulosa, y observativa à los movimientos de su propio corazón. El fondo de este, con casi ninguna diferencia, es igual en todos los hombres, y quando mas no hay sino unas pequeñas nonadas que los varia. Un hombre hallará dentro de sí lo que tocará con la experiencia en los demás.

13. Para este exquisito, y conveniente conocimiento ha de estar siempre atento el hombre à todo lo que ve, y à todo lo que oye; porque en este caso es una soberana economia hacer caudal de los que parecen desperdicios, y apro-

vechándose de las casualidades se abrirà una de las mejores escuelas para conocer à los hombres.

14 Esta ciencia, que es la mas importante de la vida, ha sido objeto de muchos Sábios, y à quienes debemos un fin numero de libros; pero en este caso no son los muchos los que enseñan, antes bien embarazan; los pocos, y esos buenos, son los que aprovechan. En España, respecto à este asunto, se han escrito innumerables tratados, y estoy por decir, que todos buenos; pero à quien debemos un rasgo, que puede llamarse un primor entre lo mas exquisito, es al Licenciado Cosme Gomez Texada de los Reyes, en el tratado de su *Leon Prodigioso*: permítaseme referir sucintamente el Apologo 49. que me prometo no se puede dár pieza mas oportuna al asunto de que hablamos.

*DEL ANIMAL INGRATO, AVARIENTO,
ambicioso, y traydor.*

15 Habla en este el Leopardo baxo el nombre de Pardalin, y despues de referir su origen, dice (para dár una idèa del hombre, y conocerlo) de este modo: pide que la atencion mire este caso de hito en hito, que basta esta doctrina para salir perfecto en el conocimiento del hombre, respecto à sus vicios, que son los que piden mas sobre si, y mas bruxuleador al conocimiento.

16 „ De mi Madre heredè fuerzas, y va-
„ lor; de mi Padre hermosura, y ligereza, el
„ qual como prudente, viendome de suficien-

„ te edad para elegir estado , ò por lo menos
 „ exercitarme en obras dignas de loable fama,
 „ me diò algunos saludables consejos para con-
 „ seguirla, y no ser de aquellos desdichados que
 „ nacieron para numero , y consumir los man-
 „ tenimientos de los que se dedican al trabajo.
 „ Alcanzaràs (me decia) hijo mio verdadera
 „ fama , si alcanzares virtud verdadera , la qual
 „ se ajusta à las leyes de la razon, no del appeti-
 „ to : aquella busca la verdad , èste se honra
 „ con la opinion, y aun muchas veces se abraza
 „ con la mentira , y por esso huimos del bien, y
 „ seguimos el mal, hasta encontrar con la muer-
 „ te , ultimo termino ; y defengaño de la vida.
 „ Conviene, pues, para guardarla (theforo pre-
 „ ciosissimo con que podemos grangear inmor-
 „ talidad) conocer tres generos de personas,
 „ los amigos , los enemigos , y los indiferentes
 „ à lo uno , y à lo otro. Tus iguales seràn tus
 „ amigos mas ciertos , y seguros , como son
 „ Leones, Pardales, y Leopardos. Guardate del
 „ hombre como de enemigo : animal entre
 „ quantos criò naturaleza, si bien el mas noble,
 „ por la mayor parte el mas sobervio , astuto,
 „ valiente, cruel, y terrible. Los demàs anima-
 „ les seràn para tí como ufàres de ellos , obli-
 „ gandoslos con beneficios , ò provocandoslos
 „ con tiranias. Y mas adelante , continuando
 „ el Apologo al fol. 385. dice de esta manera :
 „ 17 „ Estos, y otros consejos me daba mi an-
 „ ciano Padre , que fuera justo obedecer como
 „ leyes ; pero antes me abrieron los ojos, y pu-
 „ sic-

,, fueron espuelas à mis juveniles bríos para ape-
 ,, tecer lo mas arduo , y vencer lo invencible.
 ,, Los deseos como valerosos avivaron la espe-
 ,, ranza , y como temerarios apagaron el temor ,
 ,, inquietandome de modo , que los dias me
 ,, robaban el contento , y las noches el sueño ,
 ,, hasta ponerlos en execucion. Desde que naci ,
 ,, havíendome criado mis Padres con regalo , y
 ,, no sin bastante disciplina , solo me havia aleja-
 ,, do de mi casa una legua , y assi no conocia
 ,, mas mundo , que la rivera de un Rio , y la dif-
 ,, tancia de un bosque , adonde me exercitaba ,
 ,, primero cazando Conejos , y Liebres , lue-
 ,, go Raposas , y despues probando las pri-
 ,, meras fuerzas con algunos Lobos , Java-
 ,, lies , y Ossos. Finalmente , sin dár parte à mis
 ,, Padres , y amigos , un dia me alarguè por
 ,, aquellas espesuras , en busca del hombre va-
 ,, liente , y astuto. En un prado , fertil de yerva ,
 ,, y esteril de arboles , vi algunos Cavallos , y Ye-
 ,, guas , aprisionadas las manos con fuertes gri-
 ,, llos de hierro , y de cordel. Preguntè à uno
 ,, de ellos , si era hombre , y respondiò que no ,
 ,, pero que servian al hombre , el qual los tenia
 ,, en aquella miserable esclavitud. Roguele me
 ,, diese algunas señas para conocerle , y casti-
 ,, garle : respondiò , que la cosa mas señalada
 ,, que en èl se conocia era la ingratitud , pues à èl ,
 ,, y à todos sus compañeros , por sus continuos
 ,, trabajos , pagaba con prisiones , palos , y malas
 ,, palabras ; que me guardasse de èl , porque el
 ,, agradecimiento no es virtud de hombres.

18 ,, Partime cuidadoso, considerando el
 ,, poder humano, que à tantos, y tan valientes
 ,, animales tuviesse en prisiones, pagando sus
 ,, beneficios con ingraticudes, pecados mas de
 ,, bestias que de hombres, como mis Maestros
 ,, me havian enseñado, y yo havia leído. Ca-
 ,, minando adelante encontrè una cáfila de Ca-
 ,, mellos, aprisionados unos en otros, como sar-
 ,, ta de galeotes, con cargas de mucho peso en
 ,, las espaldas, puesto que venian à largo passo,
 ,, que la fuga, y el temor son muy ligeros. Vien-
 ,, do estos animales tan grandes, y horrendos,
 ,, sobrefaltame un poco, pareciendome hom-
 ,, bres, y llegando cerca preguntè si lo eran.
 ,, Respondieron que no, sino esclavos del hom-
 ,, bre, del qual huían, porque sus fuerzas, aun-
 ,, que grandes, no eran poderosas para los tra-
 ,, bajos que los obligaba, y que se sirviesse de
 ,, defatallos, por lo que debia à su bruta natu-
 ,, raleza: dixè que lo haria de buena gana, co-
 ,, mo me diessen algunas señas para conocer al
 ,, hombre, y entrar con èl en batalla, y castigar
 ,, sus demasias. Tuvieronlo por bien, y dixeron,
 ,, que lo mas insigne que conocian por expe-
 ,, riencia en este fiero animal, era su codicia
 ,, fiera, ciega, y desenfrenada; por lo qual, ellos
 ,, andaban traginando pesadissimas cargas de
 ,, mercancias de feria en feria, y acrecentando
 ,, su avariento desseo con la ganancia; de mo-
 ,, do, que no esperaban fin en sus trabajos, co-
 ,, mo sus amos en el apetito de riquezas; por-
 ,, que al passo que estas crecen, crece aquel.

De-

19 ,, Dexè libras à los Camellos , y yo con-
 ,, fuso me partì , renòvando la memoria de las
 ,, señas que me havian dado , y de que en primer
 ,, lugar convenia guardarme de ingratitude , y co-
 ,, dicia. Caminè un buen espacio , y descubri
 ,, lexòs un castilluelo , cuyo movimiento me
 ,, hizo detener con rezelo ; y acercandose vi
 ,, un corpulento Elefante , que en sus espaldas
 ,, sustentaba un castillo. Sabe el Cielo que le
 ,, salì temeroso al encuentro , pareciendome ha-
 ,, via encontrado lo que buscaba , y que el fin
 ,, de mi vida era llegado , porque mi valor siem-
 ,, pre firme , nunca me disuadiò el proposito de
 ,, la batalla. Preguntèle si era hombre ? respon-
 ,, diome , que ni lo queria ser , antes venia hu-
 ,, yendo de sus tiranias , por las quales sustenta-
 ,, ba aquella máquina de madera , que me sir-
 ,, viesse quitarla de los hombros. Prometi ha-
 ,, cerlo , y tambien vengarle , si me daba algu-
 ,, nas señas de tan fiero animal. A esto respon-
 ,, diò , mientras yo le descargaba el militar cas-
 ,, tillo , que en ninguna cosa era el hombre mas
 ,, insigne , como la experiencia le enseñaba , que
 ,, en la ambiciosa soberbia , la qual le obligaba
 ,, vivir en continuas guerras , atropellando de-
 ,, rechos divinos , y humanos , por alcanzar hon-
 ,, ras , y celebrar su nombre , que della me guar-
 ,, dasse , como origen de gravissimas maldades.

20 ,, Con mayor confusion me partì , y
 ,, acercandome à la ribera del mar , vi no
 ,, lexòs en tierra una descomunal bestia , tan
 ,, grande como un monte. Detuvome el espan-

„ to, aconsejandome , y aun forzandome , que
 „ si era hombre huyesse sus manos , si no queria
 „ caer en las de la muerte. Acerqueme poco à
 „ poco , haciendo escudo à mi valor de la espe-
 „ sura de arboles, y yerva. Conoci en sus lastimo-
 „ sas queexas , y voz flaca , que estaba luchando
 „ con otro enemigo mayor , y mas valiente , que
 „ era la muerte. Esta flaqueza fortaleciò mi co-
 „ razon, y bolviò la sangre à los miembros exte-
 „ riores, y con ella el calor, cuya ausencia los te-
 „ nia elados; y poniendome delante, le preguntè
 „ si era hombre? Con un doloroso, quanto estu-
 „ pendo gemido , clavando en mi los mortales
 „ ojos , me respondiò : no soy hombre , antes
 „ doy gracias al Cielo de no serlo. Soy Balle-
 „ na , el mayor , y mas poderoso animal que
 „ sustenta el mar, y admira la tierra. El hombre
 „ me tiene en el miserable estado que ves : èl
 „ vencìò mis fuerzas invencibles : facòme vio-
 „ lentamente de mi Reyno , y con èl pierdo
 „ tambien la vida. Valgame Marte ! (dixe yo,
 „ lleno de espanto , y admiracion) que tan va-
 „ liente animal es el hombre , que pudo vencer
 „ fiera tan grande, y fuerte como tù eres ! Da-
 „ me , afsi el Cielo tome venganza de tus agr-
 „ vios, algunas señas para conocer esse podero-
 „ so enemigo , yà que oponerme à sus armas,
 „ segun veo, me sea imposible. En ninguna co-
 „ sa (respondiò) le conozco mas señalado que
 „ en traiciones, alevosias, y engaños : estas son
 „ las crueles armas de sus victorias, y de la ma-
 „ yor , que reduciendome à tanta desdicha , in-
 „ fa-

,, fama sus locas temeridades. Ay de mí! A que
 ,, enemigos tan débiles están sujetos los mas
 ,, fuertes de la tierra! Los Imperios adquiridos,
 ,, y conservados con sangre, y valor de innu-
 ,, merables Soldados, y Capitanes: las esperan-
 ,, zas mejor fundadas en virtud: los varones
 ,, invictos: los Principes mas justos: la paz
 ,, mas bien armada.

21 ,, Yo, aquel valiente animal, que en
 ,, fuerzas excedo à quantos criò naturaleza, que
 ,, si à la mas soberbia, y numerosa armada me
 ,, opusiera, toda la sepultara en el abismo; oy
 ,, muero à manos de un hombre engañoso, y
 ,, traidor. Proveyò el Soberano Autor de las
 ,, aguas, para humillar la grandeza de mi valor,
 ,, una vista flaca en ojos, oprimidos de tanta
 ,, pesadumbre corporal, y juntamente un pe-
 ,, cecillo llamado Musculo, amigo perpetuo,
 ,, gomecillo es de mi ceguedad, que guiandome
 ,, siempre al movimiento de su cola, corro los
 ,, mares, y hállo el sustento necessario à cuerpo
 ,, tan grande. El hombre, mi enemigo, porque
 ,, èl lo quiere ser, instigado solamente de su per-
 ,, verso natural, procura engañar con mil cari-
 ,, cias, regalos, y cebos à este mi amigo Muscu-
 ,, lo, y consiguiendo su intento le dà muerte, y
 ,, me dexa à escuras. Yo, que no malicio de
 ,, tanta maldad, triste, y necesitada de susten-
 ,, to, trabajosamente le busco, escafamente le
 ,, hállo. Conoce la ocasion el hambrecillo
 ,, cruel, y ocultando en cebo conveniente un
 ,, fuerte anzuelo, como una ancora, atado à

nna

„ una gruesa cadena , y de ésta muchos corde-
 „ les , cuyos extremos se terminan en grandes
 „ cueros llenos de viento , me le arroja delante:
 „ embisto luego à la mortal presa , y clavando-
 „ me en la garganta los penetrantes garrfos,
 „ quanto mas pretendo librarme de ellos , tanto
 „ mas aceleró mi muerte. Finalmente, cansada,
 „ y sin fuerzas por la sangre vertida , en fustas,
 „ y barcos los hombres me acometen armados
 „ de espadas, lanzas , y tridentes : yo ciega , y
 „ flaca , no sè como , ni à quien acometer , ni
 „ puedo en los ultimos conatos de mi valor ; y
 „ de esta manera herida me arrojan à la ribera,
 „ à donde perezco con tan infame victoria : yà
 „ que mi vida no espera remedio, os pido gene-
 „ roso Leon, guardéis la vuestra , porque no
 „ pueden tardar los hombres , viles agresores de
 „ este lastimoso ballencidio.

„ 22 „ Aléxandome del mar iba temeroso,
 „ considerando el poder invencible del hombre,
 „ al qual deseaba ver, no hacer campo con tan
 „ desiguales armas, reconociendome vencido de
 „ solo el nombre. Renovaba juntamente en mi
 „ memoria las señas que me havian dado los
 „ que por su desdicha las conocian ; estas eran
 „ ingratitude , apetito de riquezas , ambicion,
 „ soberbia , engaños , y traiciones ; señales sufi-
 „ cientes del ánimo ; pero las del cuerpo , que
 „ mas havia menester , no me las dixeron , aun-
 „ que las preguntè , porque una persona ofen-
 „ dida , como solo siente su ofensa , aborrece,
 „ culpa , y abomina el vicio , que la causò , con
 tal

„ tal odio ; que aquel le parece mayor , como
 „ mayor su agravio , y no quiere nombrar à su
 „ enemigo sino para infamarle en lo que mas
 „ puede , y siente.

23 „ En estos pensamientos confuso me de-
 „ tuvo la voz llorosa de un animal , que jamàs
 „ havia oïdo : estaba oculto entre arboles , y
 „ lo que pude entender por la noticia de las
 „ lenguas , que naturaleza me infundiò , fueron
 „ estas tristes palabras. Socorreme en tanta des-
 „ dicha, Cielo piadoso, y yà que en la tierra no
 „ hallan oïdos mis queexas , hálle en tu provi-
 „ dencia remedio mi extrema necesidad. Con
 „ algun sobrefalto de tan estrañas voces, segui-
 „ las, y descubrí un hombre (entonces no le co-
 „ noci) desnudo, y atado à una encina , vigo-
 „ tes levantados , largas guedejas , copete riza-
 „ do , singular figura , y que yo juzguè de la
 „ especie de Monos ; porque animal à ellos tan
 „ parecido jamàs havia visto. Mirandome suf-
 „ penso , temiò cierta su muerte , y con lagri-
 „ mas, y humildes ruegos me suplicò le hiciesse
 „ merced de la vida , por ser tan digno de mi
 „ generosa fortaleza socorrer desdichados, quan-
 „ to indigno manchar torpemente mis nobles
 „ manos en rendidos. La novedad de sus razo-
 „ nes , exterior disposicion , y fisonomia igual-
 „ mente admiraba , todo tan distinto de los de-
 „ màs brutos ; pero ne se me ofreciò, aun lige-
 „ ramente, que fuèsse hombre, viendole tan fla-
 „ co, y miserable. No temas , le dixè , ni agra-
 „ dezcas la libertad que te doy , y la vida que te
 de-

,, dexo, obra que debo à mi clemencia. Mas di-
 ,, me, Mono prodigioso, quien te ha reducido
 ,, à tanta desventura? Esto le preguntaba, des-
 ,, atandole juntamente; y èl tomando unos ves-
 ,, tidos, que cerca tenia, y que no menos ad-
 ,, mirè, viendo quan escasa se huvo con estos
 ,, animales naturaleza, pues les negò la necessa-
 ,, ria defensa contra las temporales inclemen-
 ,, cias, me respondiò: un hombre cruel, la-
 ,, dron, ingrato, y traydor, por robarme canti-
 ,, dad de oro que llevaba, me aprisionò à este
 ,, arbol, y me desnudò los vestidos, por si en
 ,, ellos escondia el precioso metal, que adora su
 ,, avaricia. O fieros hombres (dixè yo coleri-
 ,, co, y temeroso) libreme el Cielo de vosotros,
 ,, que no dudo le tendrè à mis ruegos favorable,
 ,, pues tanto le ofendeis. Son las fieras mas
 ,, terribles (respondiò el hombre) que sustenta
 ,, la tierra, ni temen à los Dioses, ni guardan
 ,, fe à sus compañeros, y amigos: toda la ley
 ,, profanan, ò por fuerza, ò por engaño. Viva
 ,, yo entre Leones, pues de ellos recibo tanto
 ,, bien, y no entre los humanos, tan preciados
 ,, de toda inhumanidad.

,, 24 ,, Cansado vengo, le dixè, y tengo ne-
 ,, cesidad de algun sustento, hallatehemos
 ,, por aqui? Estuvo el hombrecillo libertado un
 ,, breve rato pensativo, como que recorria la
 ,, memoria, y luego me respondiò, que no
 ,, lexos media milla havia visto, antes que fuef-
 ,, se saltado de su enemigo, un cordero, que
 ,, sobre un peñasco valaba perdido, que le si-
 ,, guief-

„ guiesse , y con èl podria fatisfacer mi necesi-
 „ dad. Afsi lo hice , y à pocos passos descubri-
 „ mos el corderillo : califiquè mi guia animal
 „ veridico, y llegando cerca me dixo : Ea Leon
 „ piadoso , à quien dos veces foy deudor de la
 „ vida , una perdonandome , otra defatandome
 „ del arbol ; quisiera regalaros conforme mis
 „ obligaciones, y vuestros merecimientos ; pre-
 „ sente teneis la presa, llegad, y comed. Yo ef-
 „ timè fu agradecimiento , y acercandome sin
 „ malicia, quando estendí los brazos al peñasco,
 „ que desnudo por todas partes estaba cercado
 „ de yerva, sin poderme detener, caí en una pro-
 „ funda sima , con tal artificio dispuesta , que la
 „ boca mentirosa se bolvió à cerrar , y quedè en
 „ tinieblas, atormentado del golpe. No me facò
 „ de mi este peligro , prestamente acudí al reme-
 „ dio , buscando salida , pero en vano ; porque
 „ la gruta estaba honda, fuerte , è imposible de
 „ escalarfe. Di un espantoso rugido , que exan-
 „ dome de mi fortuna , y avisando al animal
 „ que me havia guiado, al qual yo juzgaba ino-
 „ cente, para que agradecido, me diese socorro:
 „ levantò la puerta del calabozo , y asomandose
 „ por ella, comenzò à mirarme, y à reírse , con
 „ grandes muestras de placer. Yo que entonces
 „ no sabia que aquella pafsion se llamaba rifa,
 „ propria del animal hombre , no me determi-
 „ naba si procedia de sentimiento , y lastima , ò
 „ si de gozo , viendome en tal miseria , y cauti-
 „ verio ; puesto que naturaleza me enseñaba,
 „ que era muy distinta de las lagrimas , que po-

„ co antes, atado al árbol , derramaba , las qua-
 „ les procedian sin duda de dolor. Mas èl re-
 „ novando la risa, me respondió : Bien se le lu-
 „ ce à Vm. señor Leopardo , que es cachorro,
 „ boquirrubio , que aun los labios trae todavia
 „ blancos con la fresca leche de los pechos de su
 „ madre : pues tan poco sabe de mundo, advier-
 „ ta , que ha caído en una trampa artificiosa,
 „ que ciertos hombres tienen hecha para cazar
 „ Leones, con el cebo del corderillo inocente.

25 „ Dixo esto, y muchas cosas correspon-
 „ dientes à sus vicios capitales , y partiendose,
 „ quedè confiriendo en profunda confusion lo
 „ que havia pasado con las señas que me dieron
 „ los quatro animales yà referidos del hombre.
 „ Vino , pues , la noche, vencida la luz del Sol,
 „ quando sentí un pequeño ruido de passos , que
 „ acercandose crecia ; y mientras aplicaba el oí-
 „ do , sin resolverme à pedir socorro , con es-
 „ truendo, y voces cayó sobre mi un bulto. Sa-
 „ cudile prestamente de mis espaldas , haciendo
 „ presa en él, advertido del peligro en que esta-
 „ ba. Entonces con voz temerosa, semejante à la
 „ del traydor que me engañò , dixo : no desam-
 „ pareis (Cielos soberanos) à un desdichado, ò
 „ sea (pues así os place) esta mi muerte descar-
 „ go de mis graves culpas ; y tu, fiera terrible, en
 „ cuyas manos estoy , detèn un breve espacio la
 „ execucion de mi muerte , y permiteme si-
 „ quiera el consuelo de ella, escuchando dos ra-
 „ zones à este hombre desdichado. Hombre (ref-
 „ pondi) fabricò este engañoso profundo, y hom-
 bre

„ bre con palabras me tiene en èl, y quieres que
 „ de oídos à las tuyas siendo tambien hombre ?
 „ No hables, que las temo, como armas traydo-
 „ ras de vuestras infames victorias. Esse error
 „ (me respondió) te costará la vida , que si yo la
 „ pierdo, y no me escuchas, será cierto perderla
 „ tu tambien.

„ 26 „ Esta esperanza me obligò , con algun
 „ recelo, à escucharle , y así le repliqué : habla
 „ presto , que la venganza de mis agravios , y
 „ necesidad de sustento no te pueden dàr larga
 „ licencia. El Cielo te pague (dixo) tanto con-
 „ suelo. Cazando por este bosque, en el qual, no
 „ leños , tengo una Quinta , y algunas buenas
 „ heredades , y ganados, que soy rico , y noble:
 „ la obscuridad de la noche me perdió, arrojan-
 „ dome à esta gruta artificial, que es para cazar
 „ Leones. Parece me que lo eres , y si bien fuer-
 „ te, y valeroso, ni sabes, ni puedes salir libre de
 „ aqui. Yo entiendo su artificio y dificultad, y
 „ me atrevo romper la puerta , y dart e libertad;
 „ y si quieres admitir el hospedage de mi casa,
 „ allí gozaràs de todo regalo , que la opinion
 „ que de los hombres has concebido, en parte es
 „ verdadera , y en parte està muy leños de la
 „ verdad , porque hay hombres buenos , y ma-
 „ los : la mayor ciencia es conocerlos. El malo
 „ es la criatura mas vil, soez, y abominable que
 „ engendrò naturaleza. El bueno , la mas apa-
 „ cible, justa, veridica, sàbia , perfecta , y bien-
 „ aventurada. No te pretendo persuadir que soy
 „ bueno , que esto entre nosotros tiene grande

He-

„ peligro de vanidad ; à lo menos procuro no ser
 „ malo. Esto, y mucho mas me dixo, y yo asfo-
 „ xando los brazos, y embaynando las uñas , le
 „ repliqué : Si me engañas, ó prodigioso animal,
 „ serè engañado noblemente ; porque condená-
 „ ra en mi culpa bestial , no rendirme á tanta
 „ apariencia de virtud, y razon. El entonces des-
 „ nudando una daga, y tentando por todas par-
 „ tes, dixo : esta es la puerta por donde sacan la
 „ presa los cazadores : caba por este inferior
 „ quicio, mientras yo rompo una tabla. Así tra-
 „ bajamos un rato, y luego, aplicando ambos to-
 „ da nuestra fuerza , desquiciamos la puerta , y
 „ quedó libre la salida.

27 „ Apenas salimos del calabozo descubri-
 „ mos el hombrecillo traydor. Yo entonces se-
 „ vero, è inexorable, le dixè : primero, ò vil des-
 „ honor de tu naturaleza, serà el ingrato amable,
 „ el avariento honrado , el ambicioso humilde,
 „ y agradable el traydor, que yo piadoso con un
 „ monstruo de estos vicios. Y diciendo , y ha-
 „ ciendo le despedacè entre mis brazos, hacien-
 „ do con esto servicio à los hombres , y sacrifi-
 „ cio à las Deidades, &c.

28 Este examen , y otros no menos conve-
 „ nientes para tratar sin riesgo con los hombres,
 „ serà uno de los principales objetos de los si-
 „ guientes Discursos , de los que me prometo no
 „ menos utilidad que diversion del público.

Nu-